

se hallaba retirado en aquella quinta sufriendo lo aciago de su suerte, recorrerla con toda su familia. Esta se componia de su esposa la señora de C., la señorita Matilde de... y sus dos hermanos Alberto y Enrique. Familia distinguida, cual lo fueran los descendientes de los ilustres caudillos que acompañaron á los invictos reyes conquistadores de la arabesca Granada. Se hallaba perseguida y humillada por los tiros de sus adversarios; mas no por esto habia descuidado ni un momento la educacion de sus hijos, que en medio de su soledad la habian recibido con toda la brillantez correspondiente á su alto nacimiento. Efecto de estas lecciones, abrigaba Matilde un corazon poseido de temor y respeto, pero al mismo tiempo vivo y dispuesto á inflamarse en el amor. Alberto y Enrique poseian tambien mil afectos de ternura y obediencia y un talento poco comun en unos niños de doce á trece años.

Recreábase el caballero de S..., en admirar la perspectiva que formaba el Sol al reflejar sus rayos en las infinitas flores que maticaban sus jardines, contemplando al mismo tiempo cuan feliz era en medio de su desgracia, pues que se encontraba rodeado de sus queridos hijos y esposa, lejos del bullicio de las ciudades y de las intrigas de los aduladores.

Divisáronse á lo lejos unos escuderos á caballo y detras algunos caballeros que se dirigian hácia la quinta. Eran estos unos nobles cazadores, que cansados ya de correr sus presas se retiraban á la ciudad; y sorprendidos por el hermoso aspecto que presentaba aquella, pasaban á rogar á su dueño les permitiese descansar algunos momentos en que pudieran admirar las bellezas que encerraba. Tan cortés como noble el caballero de S... no tardó un momento en acceder á su demanda y les manifestó su complacencia por la distincion que le hacian.

Matilde cuyo corazon de fuego no habia sentido aun los efectos de una pasion, llegó hoy á conocerla. Entre los cazadores se encontraba Ricardo de L... jóven de linda presencia y de una imaginacion viva y penetrante. Al ver á Matilde, cuyas gracias y candidez formaban un conjunto capaz de ilusionar al hombre mas indiferente, quedó casi estasiado contemplándola.

Sensaciones existen en nuestras almas cuyo mágico poder no es comprensible y cuyas simpatías no pueden explicarse. Una de estas sensaciones ocupó los corazones de Matilde y Ricardo, y al cabo de un rato en que ambos ocultaban sus miradas mutuamente y con turbacion, suspiró Ricardo, y Matilde quedó abatida en un pesar interior y profundo.

Acercábase la hora en que debian dejar aquel hermoso recinto en donde se albergaban tantas gracias y virtudes, y pasaron los nuevos huéspedes á reconocerlo, acompañados del caballero de S... y familia. Matilde se encontraba conmovida y confusa, mas por no manifestar su turbacion siguió á la comitiva.

El jóven Ricardo, cuyas miradas centellantes arrojaban dardos amorosos al corazon de Matilde, no separa sus ojos de ella. Al recorrer uno de los hermosos jardines, osó cortar una bella azucena blanca, y con aquella gracia y caballerosa cortesía propia de un ilustre descendiente de los vencedores de las tribus granadinas, se acerca á Matilde y en voz baja la dice. «Recibid, amable señorita, el galardón que os ofrece el mas infeliz de los mortales, en prueba del acendrado amor que os profesa y que le habeis inspirado con el conjunto de vuestras inimitables gracias...» Hubiera querido proseguir, mas la turbacion vino á ahogar su voz, Matilde bajó los ojos y por un efecto involuntario y nacido del estado de su corazon, alargó su mano y obtuvo de la de Ricardo la flor que le ofrecia.

Aproximábase la noche y los caballeros se vieron precisados á partir para la ciudad, acompañándolos Ricardo sumergido en el mas profundo dolor al contemplar su separacion de aquella mansion de delicias.

Quando un alma sensible goza por primera vez el lisonjero placer del amor, no conoce lo que en sí siente, y cuando este placer mas bien puede llamarse una halagüeña sorpresa, por su poca duracion, queda un ávido deseo de mayor goce, inexplicable como son las sensaciones que ha producido. Esta avides malograda, ocasiona sentimientos íntimos y estos sentimientos se manifiestan por una melancolía sin límites.

Tal fué el estado del corazon de Matilde desde el momento de la partida de Ricardo. Al dia siguiente, luego que la aurora empezó á dorar con sus divinos rayos los bosques y las campiñas, púsose á la ventana de su habitacion, ansiosa de contemplar el pequeño sendero, que habian dejado trazado entre los bosquecillos de la quinta los caballeros que acompañaban á Ricardo, al penetrar en ella. Quando dirigia su vista hácia el sitio por donde entraron y por donde partieron, sufría su corazon emociones contrarias,

que la sumergian en el mas profundo pesar. Anhelante de una dicha, que solo gozó por momentos, deseaba que entrase mas el dia; luego apetecia que este se acabase y en fin todo se le hacia molesto y nada era bastante á sosegar su agitado corazon. En estos mutuos contrastes, en estas indecisiones se aproximó la noche; y despues de la velada de costumbre, que fué la segunda de su vida en que no gozó al lado de sus queridos padres, se retiró á su habitacion confusa, intranquila aun mas que la noche anterior.

Despues de hacer mil sombrías consideraciones sobre el incomprendible estado en que se encontraba, tomó un devocionario que tenia sobre su mesa para ver si las saludables máximas de la religion aliviaban su dolor en algun tanto. Mas ¡cual fué su sorpresa cuando escuchó al pié de su ventana los ecos de una cítara, que sin duda se hubiera creído tañida por un ángel segun sus armoniosos trinos! Absorta, indecisa aproximase á la ventana y apercibe un apuesto doncel que á los acordes de aquel mágico instrumento entonaba con una voz pausada y conmovida la siguiente trova.

Por una hermosa cuya pura frente
demuestra su ternura y su candor,
mil delirios se ofrecen á la mente
de un humilde y oscuro trovador.
Admirar pudo solo por momentos
su gracia, su belleza, su esplendor;
por estó son mayores sus lamentos:
por estó es mas acerbo su dolor.

Despierta, hermosa Matilde,
Despierta, bella por Dios.

Grande fué su congoja y su alegría al oír pronunciar, por primera vez, los sentimientos amorosos de un jóven unidos á su nombre.

Iba á ausentarse cuando oyó de nuevo la melodiosa y desconocida voz que repetia.

Si puro es el albor de la mañana,
puro el aroma de la débil flor,
es mas puro tu aliento, que derrama
vital consuelo al triste corazon.
Dígnate, hermosa, recoger mis ayes;
tén piedad de mi triste situacion:
y sepa al menos que en tu tierno pecho
un recuerdo conserva el trovador.

Descansa, hermosa Matilde,
Descansa, bella por Dios.

En este momento sintió todo el poderoso influjo del amor. ¿Qué mortal es capaz de contener el ímpetu de una pasion? Qué emocion hay comparable con la que produce esta pasion en uno de los momentos de arrebató? Qué reflexiones son bastantes para evitarlo? Pues bien, Matilde, poseida de todas estas emociones, se dirige, sin saber lo que hace hácia la mesa, coge una pluma, y con la rapidez del fuego eléctrico, traza las líneas siguientes.—Caballero, yo os amo; pero me es imposible corresponderos; tengo unos padres... no puedo continuar, retiraos.» Se dirige precipitada hácia la ventana, arroja el papel y cae abatida y sin aliento.

(Continuará.)

GRANADA.

Voime á la guerra alígero,
prima y segunda ¡cáscaras!
causaba grande estrépito
cual no escuchó Esaú!

Las mismas, pues, son báquicas,
y si bebieses Málaga
y te las pide Brígida,
¿como negarlas tú?

Tercera es tan bellísima
quando á una boca nítida,
tú la demandas tímida,
que date vida, pues.
El todo en tiempo gélido
lo usamos sin escándalo,
y es, si no es indigeno,
del territorio inglés.

